



# Algodón naturalmente sustentable

Prof. Dariana Feuillade - INTA AER Reconquista

*La producción de fibra de algodón en sistemas de producción agroecológica de alimentos es una posibilidad de aumentar biodiversidad y generar nuevos productos con agregado de valor y buena demanda en el mercado artesanal.*

En la provincia de Santa Fe la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena y el Inta iniciaron -hace un año y medio- un proceso de producción de algodón agroecológico que abarca desde su siembra hasta la agregación de valor y el acceso a mercados de consumo artesanal. El proceso se aborda desde tres ejes: sustentabilidad ambiental, social y económica.

Esta etapa inicial de producción se desarrolla en cinco chacras, donde las familias ya disponen de una producción de alimentos agroecológicos. En ellos se incorporó la variedad Guazuncho 3, no transgénica. Geográficamente las experiencias se ubicaron en: Reconquista, Las Tunas, Montecarlo y Las Taperitas,

localidades del departamento General Obligado y El Nochero, en el departamento Gregoria Perez de Denis.

El avance en relación al hilado, teñido, tejido incorpora a grupos y asociaciones de artesanas de la Cuña Boscosa, Santiago del Estero, Chaco y Buenos Aires.

La sustentabilidad ambiental se plasmó en prácticas agroecológicas que involucró el abonado de suelo, biodiversidad y utilización de bioinsumos.

Las familias participantes producen en sus sistemas maíz, consociadamente mandioca, maní, batata, poroto, paja de guinea, verduras de hojas, zapallos, calabazas y flores.

Algunas se abonan con guano de gallinas. Se utilizó fertilizante foliar “supermagro”, y bioinsecticidas preparados con ortiga y paraíso, uso tierra de diatomea. La principal innovación fue el de líneas de algodón. Se practicó siembra temprana de algodón, previa instalación de trampas para picudos utilizando sólo plaqueta con hormonas, sin plaqueta insecticida. Las familias que tienen acceso al agua aplicaron riego. Se identificaron presencia de “tijeretas” y “vaquitas de San Antonio” como insectos benéficos. La principal plaga del algodón, el picudo llegó cuando ya no representaba peligro para las bochas de algodón, en cambio hubo gusanos en abundancia que se alimentaron en líneas de acelga dejando intacto el resto de los cultivos.

El resguardo de semillas propias también forma parte de estas prácticas resilientes. En relación a esto, una de las localidades que se integraron a la experiencia para continuar en la próxima campaña se enfocará en producción de semillas para garantizar autonomía en fechas de siembra y variedades.

En cuanto a los rindes obtenidos en fibra y semillas, presentaron excelentes valores en largo (UHLM), resistencia (STR), uniformidad (UI), color.

El entorno de la sustentabilidad social involucra la gestión misma del conocimiento, metodologías, enfoques e identidades participantes, estrategias de financiación y provisión de materia prima, visibilidad y aportes a la construcción de políticas públicas. Los principios de investigación “acción participativa” guían este proceso. La conformación del equipo es de carácter interdisciplinario e interinstitucional, integra a las áreas de investigación y extensión. La SAFCI e INTA promueven esta dinámica que se basa en la relación “familias productoras – técnicos”. Las familias y asociaciones participantes, como sujetos económicos y políticos, pertenecen al sector de la agricultura familiar y la economía popular. Familias productoras, artesanas hilanderas y teleras. Diversidad cultural expresada en grupos étnicos de mujeres MocoVies y Qoms, criollas, gringas, rurales, urbanas, jóvenes y adultas. Está en elaboración la producción de material audiovisual de capacitación con lenguaje inclusivo utilizando señas para personas sordas.

La red, como figura asociativa de participación, también se convirtió en sujeto del proceso. El mundo asociativo como continente de situaciones de vida, posibilitador de bienestar y mejoras colectivas e individuales, empodera-



Coop SanVal Ltda, Reconquista

miento y visibilización. Con este fundamento nos hemos constituido en la Red Argentina de Mujeres Algodoneras, que si bien destaca la visibilidad de lo femenino incluye la integración familiar. El entramado asociativo es clave. Participan en Santiago del Estero: Asociación Huarmis Pushkadoras, de Sauce Solo; Almacén Campesino de Termas de Río Hondo y grupo de mujeres huerteras de Villa Río Hondo; grupo de familias del departamento Figueroa. También la Asociación La Suma, integrada por hilanderas y tejedoras en la zona sur del Salado en Buenos Aires. En Santa Fe, el Taller El Aromo en Fortín Olmos, Cooperativa La Hortensia en Las Toscas, grupo de mujeres "Mapik" de la etnia Mocoví en Tostado; en Reconquista, la Cooperativa San Val integrada por personas sordas, familias productoras zona Reconquista. Y desde Pampa del Indio, Chaco, participa el grupo "Madres Cuidadoras" de la etnia Qom.

Por otro lado, la sustentabilidad social conlleva aún una deuda interna a la hora de considerar la brecha tecnológica que afrontan las familias y grupos participantes, en el acceso a equipamientos y herramientas para la producción y la agregación de valor, como diseño, mercadeo (marketing) y empaquetado (packaging), entre otros. En la experiencia práctica, las familias que han producido la fibra se han valido de azada y rastrillo para el laboreo, o la contratación del servicio del tractor de algún vecino. La siembra y cosecha ha sido puramente manual y el desmote se realizó en las instalaciones de la Estación Experimental INTA Reconquista.

La sustentabilidad social también se plasmó en la recuperación de historia, conocimientos y prácticas agrícolas que habían caído en desuso: "Teníamos 12 años cuando sembramos el último algodón. Ahora tengo 52 y lo volví a sembrar" (MT); "en el año 80 dejamos de sembrar algodón" (AR); "cuando éramos chicos cosechábamos, después se dejó de hacer, y ahora después de años sembramos otra vez" (PS).

La sustentabilidad económica, eslabona producciones, agregación de valor y acceso a mercados promoviendo circuitos cortos, de anclaje regional, dentro del mismo sector. Los grupos, asociaciones, familias participantes y equipos técnicos de esta red son sujetos económicos sinérgicos ya que en este entorno colaborativo

circulan recursos financieros, tecnológicos, de gestión, materias primas, insumos, conocimientos, entre otros. Esta dinámica de entramados está mediada por vínculos de confianza que respaldan todos los acuerdos. Así el entramado productivo afirma su interrelación entre alrededor de 75 familias contenidas en 7 organizaciones apoyadas por 2 instituciones públicas de Ciencia, Tecnología y Desarrollo distribuidas en 4 provincias.



Lorena Chavez, Asociación Huarmis Pushkadoras. Huilla Catina, Sauce Solo - Santiago del Estero

Respecto de la dimensión comercialización y consumo, la red dispondrá en este nuevo ciclo de un punto de venta de hilos y tejidos en el "El Almacén Campesino" ubicado en el mercado de Termas de Río Hondo con una afluencia importante de turismo nacional e internacional.

La demanda dentro del sector de la Agricultura familiar y la Economía Popular señaló un gran potencial. La mayoría de hilanderas, teleras y tejedoras del país utilizan lanas, y hoy requieren abastecimiento de fibras vegetales frescas.

El financiamiento que dió inicio a este ciclo, son herramientas de políticas públicas operativizadas a través

de la cartera programática de INTA. PEI 173 “Comercialización de productos de la Agricultura Familiar”, la plataforma MERFIN 174 “Mercadeo y Financiamiento”.

### Llaves de futuro

El tejido asociativo de la red está sustentado en el conocimiento mutuo, la confianza entre participantes y un enfoque compartido. Es este capital, cualitativamente valioso, que hace posible el entramado económico que busca producir sinergias entre capacidades y recursos, creando satisfactores situacionales concretos de bienestar.

Las evidencias fácticas como los rindes logrados, la demanda creciente de la fibra agroecológica, la asociatividad práctica y la empatía inclusiva fluyen y son propiciadas desde un plan de trabajo concreto, desde un posicionamiento político epistemológico

y socioeconómico puesto en juego en el modo de participar en procesos de producción de ciencia y tecnologías para la ampliación de horizontes ambientalmente sustentables, económicamente viables y socialmente inclusivos.

Otras evidencias fácticas, en este caso en déficit, señalan baches en el acceso a los bienes estratégicos: agua, tierra, semillas; a los que hoy agregamos conectividad, tecnología y equipamientos, y mercados justos.

En síntesis, de una visión donde la manera de producir encarna la idea genuina de “sustentabilidad” en un producto concreto “el algodón agroecológico”, a una praxis colectiva donde la diversidad deviene una fortaleza, esta experiencia marca el rumbo hacia horizontes posibles, donde lo humano, lo técnico y lo ecológico convergen y se retroalimentan.



Luciana Romero, Asociación Huarmis Puskadoras. Huilla Catina, Sauce Solo - Santiago del Estero